

## **TEJIENDO TELARAÑAS (noviembre 2010)**

La experiencia nos enseña que quien teje telarañas termina atrapado en su red. El hombre ha nacido para ser luz, para ser libre, no para andar prisionero entre redes y tinieblas. Teje redes quien navega por el territorio de la mentira y el egoísmo; pone en peligro su vida quien dirige sus pasos hacia tierras pantanosas, quien alza su casa sobre arenas movedizas. No puede estar sano quien huye de las aguas cristalinas y abreva en charcos de aguas estancadas o cenagosas. Suena a hueco todo lo que hace y todo lo que dice quien se aleja del mundo interior, del mundo del espíritu donde habita la verdad. Si el obrar sigue al ser, cuidemos el ser para que nuestro obrar sea correcto. Cuidemos la raíz para que nuestros frutos no tengan gusanera. La apariencia, más pronto que tarde, nos levanta la bata y nos deja al descubierto el plumero. Por eso, quien no avanza retrocede, quien no ama se descentra, quien no lucha se debilita y muere.

Al niño le atraen los caramelos, al borrico la alfalfa, al alma humana la verdad. Cada uno es atraído por sus propios “amores concupiscentes”. Cada uno fabrica su propia tumba, muere en su red, se entierra en su propia crisálida. Solo el amor nos libera, nos pone alas y plumas, nos catapulta a la felicidad. ¿Quieres huir de las lágrimas, del yugo al que te has atado, del sufrimiento, del permanente temor que da el vivir sirviendo a dos señores? Bien, rompe tus amarras, rompe el cepo del pecado, cede el paso al hombre nuevo, atrévete a caminar en la luz. “Lámpara es tu palabra para mis pasos, luz en mi sendero.” Ya, pues, sacúdete los hombros, deja tu pesada carga, compadécete de ti mismo y toma la carga de Jesús: su yugo es suave, su carga liviana.

Los hombres se inflaman con el fuego de la ira y se inflaman con el fuego del amor. El primero es como el ardor de una herida, el segundo como el fervor de la plenitud. Por eso ama al hombre, pero no transijas con sus vicios. Sana tus heridas, ama tu salud. Conviértete. La conversión consiste en esto: ya no querer lo que antes querías, para pasar a querer lo que quiere Dios. Y no temas la poda y el sacrificio: si eres buen trigo la tribulación te purifica, pero teme, porque si eres paja te reducirá a cenizas.

Padres de familia, ¿quieren disfrutar de la miel de la unidad? Entierren el orgullo, abran paso a la humildad. El orgullo es apariencia, la humildad es la verdad. Alumnos, ¿quieren ser bellos, fuertes, tocar la gloria, del triunfo gozar? No huyan del sacrificio, estudien todos los días, rompan el espinazo al mal. Profesores ¿les preocupa su buen nombre, su vida, su afán? Abran paso a la alegría, la escuela es un trabajo de amor. Es decir, persigan la comunión, la santidad, la responsabilidad.\*